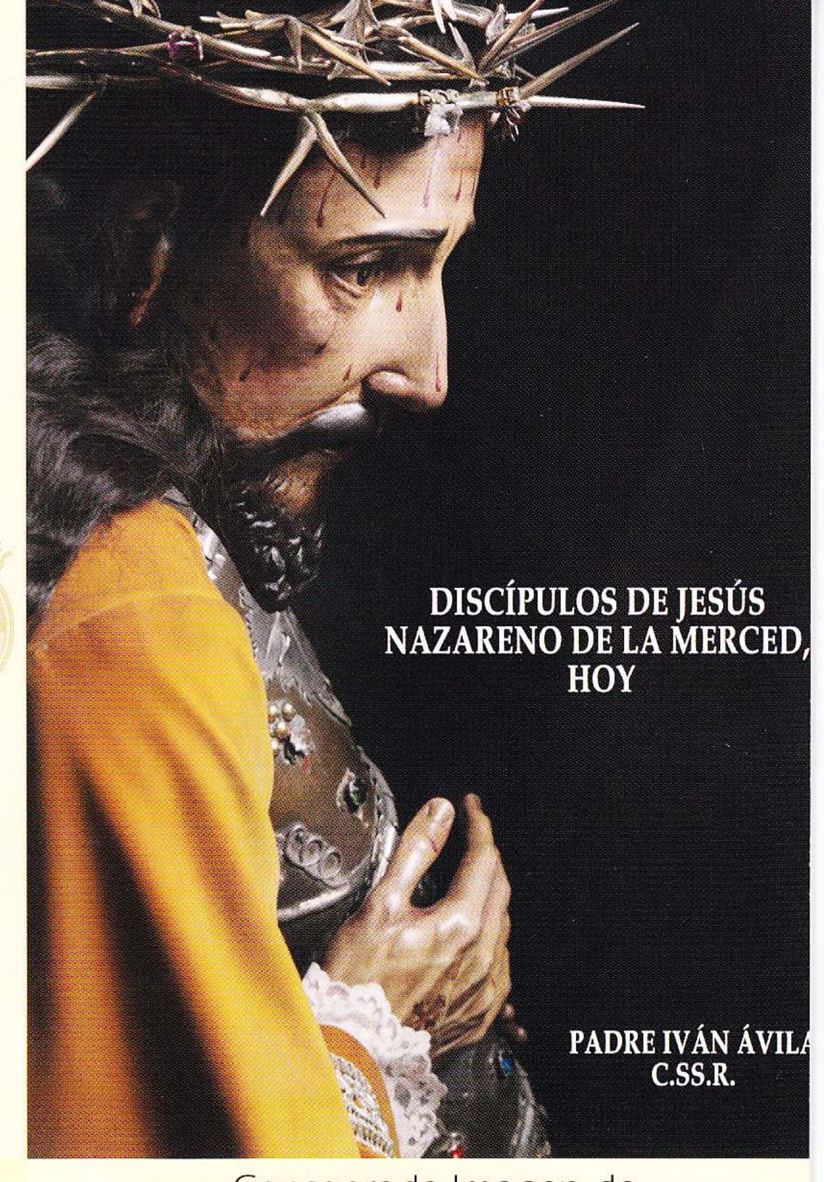


DISCÍPULOS DE JESÚS NAZARENO DE LA MERCED, HOY

PADRE IVÁN ÁVILA
C.SS.R.

No. 34

Consagrada Imagen de
Jesús Nazareno de La Merced, Guatemala
Cuaresma 2009



Este folleto se publica anualmente desde 1976
Ejemplar del año 2009: No. 34

Encargado General del Culto a Jesús Nazareno de la Merced y Equipo Coordinador
5ª Calle 11-67 Zona 1 Guatemala
jesusdlmerced@yahoo.com

Impresión del folleto: Colaboración de la Fundación Maria Luisa Monge de Castillo.

PADRE IVÁN ÁVILA C.SS.R.

DISCÍPULOS DE JESÚS NAZARENO DE LA MERCED, HOY.

CUARESMA 2009



" Caminarán todos los pueblos a tu luz" Is. 60,3; Ap. 21,24.
Significado de las andas el Viernes Santo 21 de Marzo del 2008.

Jesús de La Merced llevó la túnica que posiblemente usó en la Consagración, el 17 de agosto de 1717 (Dato no confirmado)

PRESENTACIÓN

Sería interesante retroceder en el tiempo hasta encontrarnos en los años en que principió a salir la procesión de Jesús Nazareno de La Merced en la antigua Capital de Guatemala, a mediados del Siglo XVII. Por una parte, podríamos conocer como fue la procesión en sus inicios y muchos de sus interesantes aspectos. Pero más importante sería confirmar las motivaciones que dieron origen a esta antigua devoción. Sin duda, fue determinante el valor catequético y penitencial que tienen las procesiones, especialmente las de pasión, agregado a los profundos sentimientos que siempre ha despertado el Nazareno de La Merced ocupando, como hasta ahora, un lugar especial en el corazón de los guatemaltecos.

Muchas cosas habrán cambiado con el tiempo pero, desde el principio, nuestra procesión de Viernes Santo y todo el culto a Jesús de La Merced, hunden sus raíces en la necesidad de comprender los alcances del amor y la misericordia de Dios, con rostro humano en Jesús, quien cumple su Misión haciendo congruente la Palabra que predica, con su Vida. De ahí deriva la seriedad de su invitación a que seamos sus discípulos y seguidores: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc. 8,34; Lc. 9,23).

En ninguna época le ha sido fácil al cristiano vivir esa congruencia y ser verdadero discípulo del Maestro. Pero hoy en día, con mucho más, ese es el problema del cristiano: ¿Cómo interpretar el Mensaje de Jesús frente a los adelantos y el poderío que ha alcanzado el hombre? ¿Cómo vivir ese Mensaje en medio de los condicionamientos, las propuestas y las exigencias del mundo de hoy? ¿Cómo explicarnos el amor de Dios ante la miseria y la degradación de tantos seres humanos?

La Iglesia conoce de esta encrucijada de los creyentes, hombres y mujeres de hoy. Por eso, escruta el Plan de Dios en medio de los signos y acontecimientos de la época e ilumina con su enseñanza. Eso han hecho los obispos de América Latina acompañados por el Papa en Aparecida, Brasil. Reunidos en la V Conferencia del Episcopado de América Latina, en un clima de oración, han profundizado sobre este serio desafío para los católicos de hoy, especialmente de nuestro Continente, y la ineludible responsabilidad de todos los bautizados de acoger y transmitir la Buena Noticia de Jesús, testimoniándola con la propia vida. Como resultado, los obispos nos ofrecen el Documento de Aparecida.

La responsabilidad que tengo como Encargado del Culto a Jesús de La Merced me compromete a compartir, especialmente con los devotos y devotas del Consagrado Nazareno y de la Virgen de Dolores, un resumen de la riqueza del Documento en lo que más directamente concierne a nuestra devoción. Para esto he contado con la valiosa y espontánea colaboración del Padre Iván Ávila Monge, sacerdote de la Orden de los Redentoristas, Párroco de la Iglesia Divino Redentor de esta Capital. El Padre Iván, valorando nuestra devoción y siguiendo la línea de Aparecida, nos conduce a comprender que, ser discípulos y misioneros de Jesús, es un deber que tenemos por bautizados y por devotos.

La vitalidad de nuestras devociones dependerá de la autenticidad con que vivamos nuestro cristianismo. En ese sentido, el trabajo del Padre Iván Ávila dejará un seguro provecho en el medio de nuestras tradiciones cuaresmales. Me uno a su deseo de despertar en muchos devotos la conciencia y el compromiso de los bautizados en las circunstancias de nuestro Continente y en el momento que nos toca vivir. Creo encontrar en la enseñanza de la Iglesia contenida en el Documento de Aparecida, una manera de retomar en nuestro tiempo, las motivaciones religiosas que impregnan el culto a Jesús Nazareno de La Merced desde sus inicios.

Este trabajo está puesto a tu disposición con ese espíritu.

Arturo Zepeda Aldana.
Encargado General del Culto a
Jesús Nazareno de La Merced

Guatemala, Cuaresma del 2009

DISCÍPULOS DE JESÚS NAZARENO DE LA MERCED,HOY.

NO TODO EL QUE ME DICE "SEÑOR, SEÑOR..."

Narra el evangelio de San Mateo (7, 21-28) que en cierta ocasión Jesús dijo a las gentes: "No bastará con decirme: ¡Señor! ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos..." En el mismo texto el Maestro señala que no es suficiente haber profetizado, expulsado demonios o realizado milagros para ser reconocido por Jesús al final de los tiempos. ¿Qué es entonces lo que nos "hace dignos" de Jesús? ¿Cuál ha de ser la mejor carta de presentación para que el Señor inmediatamente nos identifique como parte de los que están con El? La respuesta no exige mucho esfuerzo o búsqueda... "entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo...", a estos tales Jesús les anima indicándoles que el que escucha sus palabras y la pone en práctica serán como una casa edificada sobre roca, esto es, capaz de tolerar desbordamientos de ríos, vientos huracanados, toda clase de inclemencias y desgracias, serán hombres y mujeres sabios y prudentes. Por el contrario, los que no busquen la coherencia entre la fe que le profesan a Jesús y la vida de cada día, al momento de la prueba sucumbirán y todo desaparecería porque su casa estaba edificada "sobre arena", quiere decir, en un terreno falso, movedizo, inconsistente.

Estamos en el camino de la Cuaresma 2009, se vislumbra en el horizonte de nuestra vida de cristianos católicos la celebración de una Semana Santa más, con todo el movimiento y dinamismo que el recuerdo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús imprime a nuestra vida y con la particularidad de una devoción tan extraordinaria en torno a Jesús Nazareno de la Merced, con una tradición enriquecida a la largo de más de 350 años y que, con la Semana Mayor de cada año, fortalece la identidad de muchos en su vinculación a una cultura tan rica y variada como la guatemalteca y a una familia numerosa y viva como la que forma nuestra iglesia católica. Pero he aquí lo fundamental del presente folleto: en medio de todos nuestros proyectos, de nuestros afanes por presentar una celebración solemne y digna de tan gloriosa imagen, ¿seremos reconocidos por Jesús?, ¿nos contará como parte del grupo que verdaderamente lo sigue?; pasados los fervores de las procesiones, velaciones y tradiciones, llegado el momento de la prueba, de la dificultad, de la tentación, incluso la experiencia del mismo pecado, ¿resistiremos como la casa edificada sobre roca? o, para tristeza nuestra, ¿nos

derrumbaremos y no seremos capaces de sostenernos y salir a flote, dejándonos arrastrar por la corriente, en pocas palabras "casa construida sobre arena"...? por eso es tiempo para meditar, espacio para reflexionar, ¿qué ha pasado en tu vida desde el fin de la Semana Santa 2008 hasta la fecha?, tu tienes la verdad última sobre ti mismo y en la contemplación del divino rostro de Jesús de la Merced, solo tú serás capaz de responder a esas preguntas.

He aquí la razón del texto de San Mateo mencionado al principio de estas páginas: conforme avanzan los años y nos esforzamos por mantener nuestras sanas tradiciones y velamos para que cada Semana Santa "Jesús Nazareno de la Merced" recorra la calles de nuestra capital, haciendo gala de su misteriosa belleza, preguntémonos ¿se corresponde tanto esfuerzo con el crecimiento como verdaderos discípulos de Jesús?, ¿es ardiente nuestro deseo de cumplir su voluntad de salvación en nosotros y en los demás?, ¿es nuestra lucha fuerte y convencida contra el mal en cualquiera de sus formas y manifestaciones? Con el deseo de ayudarles a responder estas preguntas surge entonces esta reflexión (más bien catequesis) para colaborar en la vivencia de la Cuaresma y con una experiencia más profunda en la construcción de nuestra identidad como discípulos.

Muy acertado es el comentario de Felipe F. Ramos en los Comentarios a la Biblia Litúrgica (Madrid, 1976) cuando afirma "Las palabras que aquí dice Jesús-refiriéndose a Mateo 7- están afirmadas desde su calidad de juez y, en cuanto tal, declara solemnemente que la pertenencia al Reino, la sumisión a Dios, no existe sin cumplimiento de su voluntad. Si uno le confiesa como Señor tiene que ser consecuente y actuar como siervo, aceptando y cumpliendo la voluntad de su Señor. Señor y siervo son palabras y conceptos correlativos, que se implican mutuamente. Con el reconocimiento correspondiente de la dignidad y autoridad del Señor, por una parte, y, por otra de la situación del siervo y sus obligaciones."

Vamos entonces a considerar en las siguientes páginas que la devoción a Jesús de la Merced, como expresión de la rica piedad popular guatemalteca, ha de ser escuela de verdaderos discípulos y discípulas, si se me permite el término, que han de buscar por sobre todas las cosas, cumplir la voluntad de Dios manifestada en Cristo, tanto en los momentos extraordinarios (como la Semana Santa que se avecina) y en la santificación de las pequeñas cosas de cada día, esto es, en la vida ordinaria.



"..... la devoción a Jesús de La Merced,....ha de ser escuela de verdaderos discípulos y discípulas...."

PIEDAD POPULAR

El Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, 2007), en la segunda parte, que lleva por título LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCIPULOS MISIONEROS y más concretamente en EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCIPULOS MISIONEROS (# 6), dedica un apartado a la piedad popular, a la que considera un espacio real para el encuentro con Jesucristo vivo. En concreto son ocho números que van desde el 258 al 265. Nos corresponde entonces, desde este documento, respaldar la idea de que la piedad popular es una dimensión válida para que, los que la practican y la viven, tengan un encuentro con Jesús de Nazareth que cambia completamente la vida.

Lo primero que debemos destacar es el respaldo que el Papa Benedicto XVI dio a la piedad popular, considerándola un precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, que está presente en los sectores más diversos y variados de la geografía Latinoamérica y que como tal exige, de parte de todos los agentes de pastoral, respeto y cariño ya que refleja la sed de Dios que tienen los pobres y los sencillos (Documento de Aparecida, número 258)

Las expresiones de la piedad popular son muy diversas (fiestas, procesiones, peregrinaciones). Refiriéndose a las peregrinaciones, nuestros Obispos, hacen una hermosa reflexión que perfectamente puede aplicarse a las procesiones (que son una verdadera peregrinación en tanto en cuanto constituyen un camino de fe y oración) en la que afirman "Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres...es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio y lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños." (Aparecida, # 259). La procesión ha de ser entonces una confesión de fe en la cercanía de Dios, que en Jesucristo cargando su cruz, recapitula todo el dolor, los ideales y los sueños de quienes van detrás de El en auténtica veneración.

Y aunque la piedad popular sea, en primer lugar, una experiencia de pueblos, de comunidades, de hermandades y grupos, no puede reducirse sólo y exclusivamente a eso, ha de ser, para que verdaderamente rinda sus frutos, un camino que pasa por la existencia personal individual en tanto en cuanto, lo que es comunitario pueda fortalecer y enriquecer, mediante pequeños y sencillos recuerdos, el signo del amor de Dios que está a nuestro lado en las luchas de la vida cotidiana. (Aparecida, 261)

¿Con qué criterios debemos vivir y fortalecer la piedad popular para que pueda forjar en cada creyente el perfil del verdadero discípulo de Jesucristo? Al respecto recibimos indicaciones muy concretas y claras desde la reflexión de nuestros pastores en el Santuario de Aparecida.

La responsabilidad ante la historia y la cultura de nuestros pueblos latinoamericanos exige en primer lugar valorar y respetar lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado, siendo sensible a ella y reconocer sus valores esenciales. (Número 262).

Procurar que la piedad popular se empape cada vez más del evangelio, no es sino el esfuerzo para que, lo que se vive a través de cada práctica de nuestra religiosidad, sintonice con la existencia, mueva a una mayor centralidad de la Biblia en nuestra vida, y provoque un compromiso serio con los sacramentos de la Iglesia, particularmente la participación de la Eucaristía en domingo y, como no, un amor de caridad ardiente y comprometido, solidario con las necesidades de los demás.

Así entonces, para que la piedad que mueve todas nuestras acciones en la Semana Santa y sustenta los afanes para preparar lo mejor para la procesión de nuestras veneradas imágenes, pueda construir una sólida y permanente espiritualidad cristiana-católica (Documento de Aparecida número 263), hemos de fortalecer los siguientes elementos:

-Que contenga y exprese un intenso sentido de la trascendencia.
-Ha de expresar la convicción de apoyarse siempre en Dios.
-Debe ser una verdadera experiencia de amor teologal.
-Los símbolos han de llevar a un encuentro con el Señor.

Por la importancia que considero tiene el texto, transcribo aquí íntegro el número 264 del Documento conclusivo de Aparecida.



Al cumplir 350 años de expuesto al culto, Jesús de La Merced peregrinó a Antigua, Guatemala.

"Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los probres". Aparecida, No. 259

"La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una originalidad histórica cultural de los pobres de este continente, y fruto de una síntesis entre las culturas y la fe cristiana. En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia."

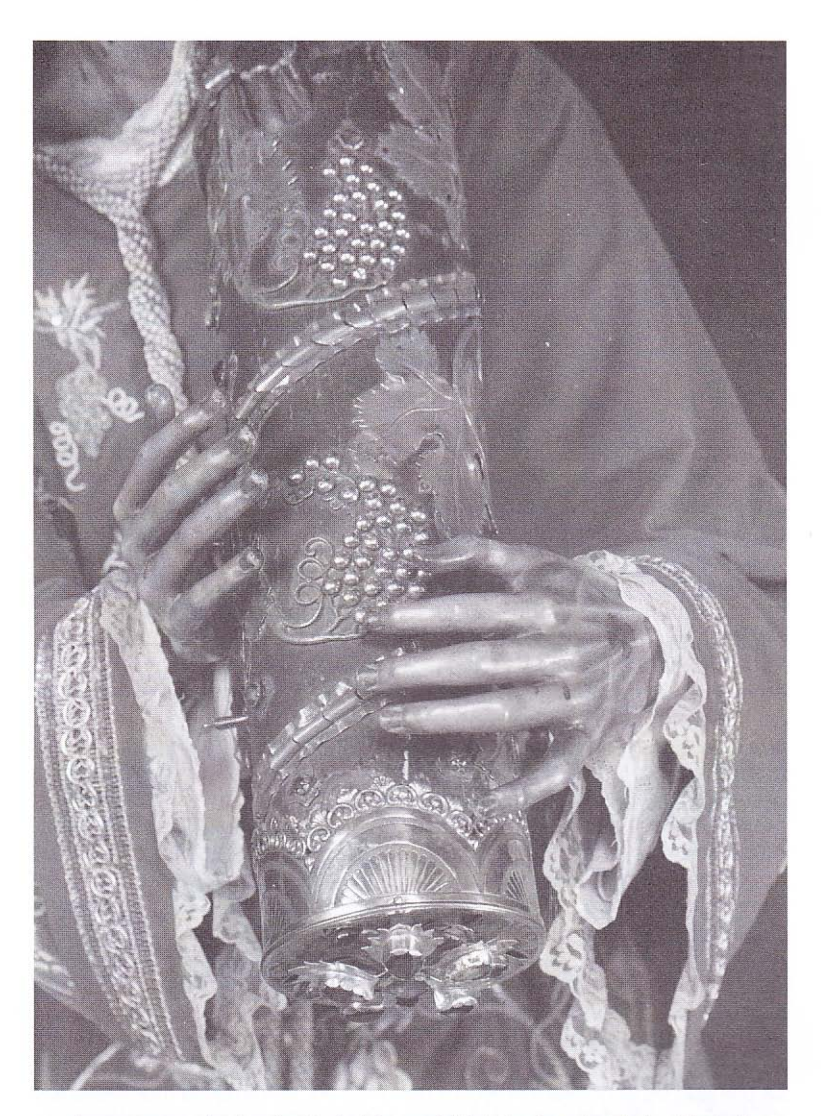
DISCÍPULOS DE JESUS

Guatemala necesita de muchos discípulos de Jesús. La particular situación que vivimos en el seno de nuestras estructuras sociales, eclesiales y familiares, requiere de personas que, habiendo experimentado un verdadero encuentro con el Señor, estén en la disposición de evangelizar los diversos ambientes que conforman nuestro complejo entramado social y que, tristemente, está en un alto porcentaje, en manos del mal. La pobreza creciente, la corrupción escandalosa, el maltrato y asesinato de mujeres, entre otras cosas, exige una intensa "cruzada" para predicar de nuevo el Evangelio y hacerlo penetrar, primero, en el corazón de cada guatemalteco y, después, en nuestras estructuras. La tarea no es fácil, el mismo Jesús en su camino hacia Jerusalén, advierte que el que quiera seguirlo debe cargar con la cruz y asumir el grado de dificultad que supone optar por el Reino de Dios, tal como fue presentado y vivido por el Maestro de Galilea. En la vivencia de la próxima Semana Santa hemos de pedir a nuestro "Jesús de La Merced" que conforme cargamos las andas o seguimos sus pasos forje en nosotros el temple del discípulo, que quedó muy bien condensado en San Pablo cuando afirmó de sí mismo " Ya no soy yo el que vive, es Cristo mismo quien vive en mí".

Recordemos entonces el itinerario de un discípulo de Jesucristo.

a)-El discípulo está llamado al seguimiento de Jesucristo.-

La plenitud de la revelación llegó a nosotros por medio de la manifestación de Jesús. La historia de la salvación conoció de muchas intervenciones



Las manos de Jesús de la Merced, Patrón Jurado de la Ciudad



Las manos de la Dolorosa de La Merced

de Dios, pero ninguna de ellas alcanzó la profundidad y la generosidad que se expresó en las palabras y en la obras de Jesucristo.

Para llevar a cabo la obra encomendada por Dios, Jesús eligió a los discípulos para que conformaran con EL una comunidad nueva, que presentara caminos alternativos en el conocimiento de Dios. Al escoger a sus discípulos Jesús realiza gestos verdaderamente novedosos para su tiempo y su cultura. Por ejemplo, no son ellos lo que eligen al Maestro, por el contrario, es Jesús el que los escoge (Mc 1,17; 2,14) y los escoge para que, primero estén con EL, es decir, que como unidos a la vid puedan ser partícipes de la experiencia de Dios que Jesús desea trasmitirles y luego de estar en comunión, los envía a predicar la Buena Nueva del Reino de Dios. AL respecto, el documento de Aparecida en el número 131, nos dice: "El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones...correr su misma suerte y hacerse de su misión de hacer nuevas todas las cosas." Es más, a los discípulos no quiere llamarlos siervos, desea llamarlos amigos, porque precisamente en el término amigo se recoge mejor la intimidad del mensaje y de la experiencia que les trasmite. Al establecer este vínculo supera en mucho los vínculos jurídicos o intelectuales de la relación con Dios, predominante en su tiempo, para integrarlos en la intimidad de la vida del Padre del cual Jesús es su expresión más acabada. El evangelista Juan lo comprendió muy bien cuando escribió: "A todos aquellos que creen en su nombre, les dio capacidad para ser hijos de Dios...que no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios." (Jn 1, 12-13)

La cuaresma y la Semana Santa son una oportunidad para que, conforme nos adentramos en la celebración del misterio pascual de Jesús y participamos de las expresiones religiosas de nuestra cultura, penetren a fondo en nuestra alma de creyentes las dos dimensiones resaltadas: es Jesús mismo quien nos llama, El nos convoca, por eso en el cruce de miradas que establezcas con el Nazareno de la Merced, medita en la llamada íntima y personal que te hace Jesús, EL se dirige a ti y quiere que seas parte de su familia, de su comunidad, no te quiere alejado o cumpliendo simplemente con un rito o una tradición, quiere que lo conozcas, que seas parte de aquellos a los que llama amigos porque les ha dado a conocer la salvación de Dios y estrechando este vínculo místico puedan comunicarlo, predicarlo, testimoniarlo a todos y en todo

momento, particularmente cuando pasan los tiempos extraordinarios y viene sobre nosotros el día a día, con la carga de exigencia que comporta, es en esos momentos en los que El nos quiere testigos para que nuestra fe y la de los demás no desfallezca.

b)-El discípulo está llamado a configurarse con el Maestro.-

De la contemplación y la admiración hay que pasar a la configuración. Muchos con relación a Jesús se quedan solo en aspectos periféricos, tales como la curiosidad o el sentimentalismo, tristemente, solo de ocasión. Como suele suceder en nuestros llamados supermercados o tiendas, el consumismo religioso puede estar también marcado por las temporadas, "temporada de navidad", "temporada de cuaresma", "temporada de Semana Santa". El discípulo busca algo más, su necesidad de Dios y de Jesús responde a una actitud más seria y activa ante la vida, es talvez, una búsqueda de sentido, respuestas a preguntas vitales para la existencia. El número 136 de Aparecida exhorta a que "La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre. Es un sí que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida...Es una respuesta de amor a quien lo amó primero hasta el extremo...En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo 'Te seguiré adondequiera que vayas' (Lc 9,57)"

¿Qué pautas seguir para configurarnos cada día más con nuestro maestro Jesús de Nazaret?

•La primera y la más indispensable de todas las actitudes es la invocación y la apertura a la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Jesús mismo nos indica en el evangelio que es el Espíritu el que ha de llevar a su plenitud la obra de Dios en nosotros. Es el Santo Espíritu de Dios el que nos identifica y nos hace crecer conforme a la estatura de Cristo.

•En una ocasión le preguntaron a Jesús sobre lo más importante de la ley y de manera original la resumió en el amor a Dios y en el amor al prójimo. En Juan 15, 12 Jesús apremia a sus discípulos pidiéndoles "Ámense los unos a los otros, como yo los he amado". Así que, la segunda pauta, para configurarnos con Jesús exige la centralidad del



Viernes Santo del 2008. Acercándose a Catedral al medio día, Jesús de La Merced llega al encuentro con sus devotos

amor en nuestra vida. El amor de caridad, que vivido en la comunidad, es la búsqueda de lo bueno, lo noble y lo justo para los demás.

•Seguir a Jesús es desarrollar un estilo de vida, un comportamiento determinado en las relaciones que la vida diaria nos exige, por eso decimos que toda evangelización, espiritualidad y tradición ha de desembocar en una ética cristiana, para que se evite cualquier peligro de una espiritualidad evasiva o de una tradición que sea solo una especie de formalismo religioso. Jesús condensó muy bien su proyecto de vida en el Sermón de la Montaña (Mt. 5,6 y 7), y más en concreto, en las bienaventuranzas del Reino. Todo aquel que quiera configurarse con Cristo no podrá dejar de leer, meditar y construir su vida sobre el ideal que nos marcan estas hermosas enseñanzas de Jesús.

•En la Historia de la Iglesia decimos que el edificio está construido sobre la piedra que desecharon los arquitectos, sobre la sangre de hombres y mujeres que no tuvieron reparo en dar su vida con tal de ser coherentes con la fe que profesaban. Participar en el destino de Jesús es el supremo ideal del que quiere llevar la identificación con Cristo hasta las últimas consecuencias, "donde yo esté estará también el que me sirve" (Jn 12, 26).

c)-El discípulo ha de anunciar el "Evangelio del Reino de la Vida".-

Guatemala se cuenta entre los países más violentos de América Latina; cada día lamentamos la muerte de personas en asaltos, asesinatos premeditados, venganzas; no hay duda que el valor de la vida, desde este punto de vista, está devaluado en esta tierra profundamente creyente. Por eso al discípulo de Jesucristo se le hace perentorio ser testigo y anunciar el "Reino de la Vida" ahí donde el mal está interesado en instaurar el "Reino de la Muerte".

Los elementos claves para comprender en qué consiste anunciar el Reino de la Vida serían los siguientes:

•Comunicar que es Jesucristo mismo, que con su muerte y resurrección ha dado inicio al proyecto de Dios, que no es otro, que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia.

•Tener clara conciencia de que cuando Jesús llamó a los suyos, esto es, a los discípulos, lo hizo para que contaran a otros lo que habían visto y oído en la vida pública del maestro. El discípulo no tiene opción de elegir si anuncia o no aquello de lo que fue testigo, para eso ha sido llamado y en eso consiste la esencia de su tarea.

•Al mejor estilo de Jesús, el misionero ha de salir al encuentro de la diversidad de personas que se salgan por el camino, particularmente los pobres y los pecadores, y darles a conocer el amor misericordioso del Padre, a esto lo vamos a llamar en términos proféticos "universalismo de salvación".

•La santidad, derecho y deber de cada bautizado, consiste precisamente en participar de esa misión y no encerrarse en un mundo privado e individual de espiritualidades cargadas de mucho sentimiento y emoción.

El reto no puede evadirse: al contemplar a Jesucristo que camina hacia el Calvario, cargando sobre sus hombros el madero de la cruz, la pregunta debe hacerse ¿PARA QUÉ? y espontáneamente vendrá a nosotros aquello de que tanto fue el amor de Dios que nos dio a su Hijo para que, en su nombre, alcanzáramos la vida eterna. Quedarse en la muerte y no dar el paso a la vida, que celebramos en la hermosa Vigilia de la Resurrección del Señor, es mutilar el misterio de Jesús y hacerlo cualquier otra cosa antes que evangelio.

d)-. El discípulo actúa guiado por la acción del Espíritu Santo.-

Con frecuencia oímos decir que el Espíritu Santo es el "paráclito", ¿qué significa eso de paráclito? El término es de origen griego y su significado más inmediato es "el que camina al lado de..."; así entonces cuando nosotros invocamos al Paráclito, lo que estamos clamando es que el Santo Espíritu de Dios se coloque a nuestro lado para guiarnos en la vida, para orientarnos en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Esta es la experiencia que vivieron los primeros discípulos, los apóstoles, y el mismo Jesús; recordemos aquí lo que nos refiere el evangelista Marcos en 1, 12-13 "Enseguida el Espíritu lo empujó al desierto (...a Jesús)..." El Espíritu de Dios estuvo al lado de la primera iglesia y los sacó del miedo para que adquirieran la valentía necesaria para anunciar el evangelio y así mismo, aparece como protagonista de momentos trascendentales en la vida del Hijo de Dios. El discípulo del tercer milenio

no puede pretender llevar la tarea únicamente apoyado en lo que la ciencia y la técnica le aporta, ha de ser, en primer lugar, una persona "empujada" por el Espíritu para sostener el testimonio y el fermento de la fe. Recordemos la afirmación de aquel extraordinario hombre de iglesia que fue el jesuita Karl Rahner "Los cristianos del siglo XXI o serán místicos o no serán", la mística es un regalo que el Espíritu da a los que lo invocan.

¿Cuáles son los elementos indispensables para dejarse conducir por el Espíritu Santo?

•La apertura a los dones y los carismas que el Espíritu Santo da para la evangelización y construir la comunidad.

•Deseo de incorporarse cada día más plenamente a la vida de la Iglesia para continuar la tarea de servicio y compromiso con el Reino de Dios.

•Compromiso con aquellos que más requieren de la Buena Noticia, los pobres, los cautivos, los enfermos, los tristes.

•Participación en la vida sacramental de la iglesia, particularmente en los llamados "sacramentos de iniciación", Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

El discipulado no es, entonces, una decisión personal y antojadiza del creyente; es, antes que nada, una acción de Jesús sobre la vida de la persona, que atrae, involucra y dirige la vida del que se ha sentido fascinado por las palabras, por la vida, por la a obra de Jesucristo.

No en vano nuestra iglesia latinoamericana, en la que Guatemala es una parte importante y protagonista, está orientada hoy a formar a los discípulos y a los misioneros; son ya 516 años desde la primera evangelización y ha llegado el momento de dar mucho de nuestra parte para que otros lleguen a la fe por la fuerza de nuestro testimonio y la convicción de nuestras palabras, así lo expresaba Su Santidad Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida: "La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio..."



"Nuestros pueblos... encuentran el amor y la ternura de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio"
Aparecida 259

Formar parte de los que acompañan a Jesús en las próximas fiestas de la Pascua, desemboca, inevitablemente, en la reflexión sobre qué tan dispuestos estamos a ser parte de la comunidad de discípulos y misioneros.

A MODO DE SINTESIS

En el número 150 del Catecismo de la Iglesia Católica se puede leer "La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado...Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que EL dice."

El recorrido realizado en las páginas anteriores busca lo que ha expresado el Catecismo, que cada uno de los que vivimos el santo tiempo de Cuaresma o nos preparamos para contemplar, una vez más, a la imagen de nuestro Jesús de la Merced, podamos renovar la adhesión personal a Dios y colocar, como María Santísima, nuestra voluntad a su servicio, porque primera y esencialmente le hemos creído a Dios, hemos creído en lo que El ha manifestado en su Hijo Jesús. Si hacemos un esfuerzo más en estos días, si estamos dispuestos a los sacrificios, a recorrer calles, a preparar andas, a involucrar a otros, es porque estamos firmemente convencidos de darle a Dios el lugar relevante en nuestra vida; a compartir que con Dios la vida adquiere un matiz diferente y se puede vivir de otra manera; a convencer que, sencillamente, sin Dios el hombre está perdido y su existencia desemboca en una oscuridad que no tiene sentido ni salida. Dios es esencial para el ser humano y su Hijo Jesucristo es su imagen más perfecta.

Ahora bien, si nuestra convicción es esa y la queremos renovar a lo largo de todo este año 2009, está claro que nuestra tarea, según lo hemos expresado, es acercar cada día más la fe y la vida, ya que el divorcio entre las mismas ha sido causa de mucho dolor, tristeza y descrédito para la misión de la Iglesia Católica. Para la vida de los cristianos, en otras palabras, no es posible que mientras seguimos a Jesús en nuestra procesiones anidemos en nuestro corazón odio, resentimiento, rencor e infidelidad; si realmente asentamos nuestra vida en Jesús, estaremos entonces preparados para vencer todo aquello malo que se gesta en lo hondo de nuestra existencia buscando salir en forma de violencia, murmuración, crítica, mentira, vanidad, corrupción, en otras palabras, nuestra casa estará asentada sobre la roca.

Pero la tarea no es precisamente individual. Aunque nuestra adhesión a Dios, en la persona de Jesús y bajo la acción del Espíritu Santo sea personal, sí necesitamos de los espacios que la vida de la Iglesia, la historia y la cultura han creado y que, porque son válidos, continúan vigentes; esos espacios, lo hemos expresado, son la piedad popular y el discipulado.

La piedad popular porque es la resultante del encuentro del evangelio con lo autóctono de cada cultura y las necesidades, muchas veces históricas, de sus gentes; y el discipulado porque es la herramienta a través de la cual podemos llegar a conjugar, en perfecta armonía, las exigencias del Evangelio con las características propias de cada uno de los hombres y mujeres que Jesús llama a que sean parte del grupo que EL desea sean la luz del mundo y la sal de la tierra. Una tradición, una piedad, o una espiritualidad que no esté encauzada en un discipulado, está destinada a repetir la historia de aquel que, según cuenta el evangelio, se acercó a Jesús en un momento efusivo de su sentir religioso y le pidió ser perfecto, pero que ante las exigencias del maestro tomó la decisión de retirarse y seguir su camino (cfr. Mt 19, 16-30). Permitamos que Jesús, a quien le hablamos mucho y le pedimos mucho, nos hable y nos plantee desde el evangelio, las exigencias de los que afirmamos ser sus discípulos, para que no experimentemos en nosotros la tentación de volver hacia atrás y hacer nuestro propio camino, porque el de EL nos parece demasiado duro.

Todo el movimiento que desde hace siglos desarrolla en nuestra querida Ciudad Capital la CONSAGRADA IMAGEN DE JESUS NAZARENO DE LA MERCED, es una expresión riquísima de la PIEDAD POPULAR que antes hemos referido y así como ha llamado a muchos a la fe y a la conversión, pidamos que este año llame a muchos a ser VERDADEROS DISCÍPULOS. Él lo puede hacer, solo basta dejarse interpelar por su dulce y exigente mirada.

Para terminar esta síntesis copio textualmente el número 265 del Documento de Aparecida, por considerarlo muy a propósito de lo que a muchos les dice la imagen de nuestro Jesús:

"Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el 'que me amó y se entregó por mí...'Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les

recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el pliegue de su manto, Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo."

CONCLUSION

Es mi deseo que las reflexiones compartidas en estas páginas contribuyan a una verdadera conversión en este camino de la Cuaresma 2009. La conversión es un proceso permanente, nunca acabado, es más, se manifiesta como irregular e incierto, hay momentos en los que nos anima una claridad total en la vida de la fe y hay otros en los que la sombra de la duda viene sobre nosotros; total que la fe y la búsqueda de Dios se nos presentan como un Misterio que se manifiesta a nosotros solo en la medida que lo buscamos. Por eso es que el misterio de Dios, ubicado en el espacio y en el tiempo, nos regala el hermoso proceso de nuestras tradiciones y de nuestra liturgia.

No cabe la menor duda que lo mejor que podríamos hacer cada uno de los católicos en la próxima Semana Santa es buscar nuestra parroquia, nuestra iglesia y unirnos a la liturgia de la Iglesia, que en este tiempo, desarrolla todo su esplendor y belleza; pero debemos también atender a aquello que nuestros mayores, a base de mucho sacrificio, esfuerzo y fidelidad, nos han heredado en las tradiciones.

Acudamos al llamado que año con año nos hace nuestra imagen de Jesús Nazareno de la Merced, hagamos resplandecer su rostro, su cruz, su túnica, ante todos aquellos que se acerquen a mirar, pero estemos igual de listos a acudir a su palabra cuando, pasado el auge de las fiestas de la Pascua 2009, y en medio de la vida ordinaria, se acerque a nosotros, como lo hizo con Pedro, Mateo o Juan y nos diga: "VEN Y SIGUEME".

Padre Iván Ávila Monge
Misionero Redentorista

Guatemala de la Asunción.
Cuaresma 2009

BIBLIOGRAFíA

AA. VV., LA BIBLIA LATINOAMERICANA. SAN PABLO
Y EDITORIAL VERBO DIVINO 1968

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE (APARECIDA).
DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN EL TENGAN VIDA, "YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA" (JN. 14.6) DOCUMENTO CONCLUSIVO, TERCERA EDICIÓN. SAN PABLO 2007.

CATESISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA
TERCERA EDICIÓN. ASOCIACIÓN DE EDITORES DEL CATECISMO .1992.



Mas allá de la admiración:
" La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios"
Aparecida 259